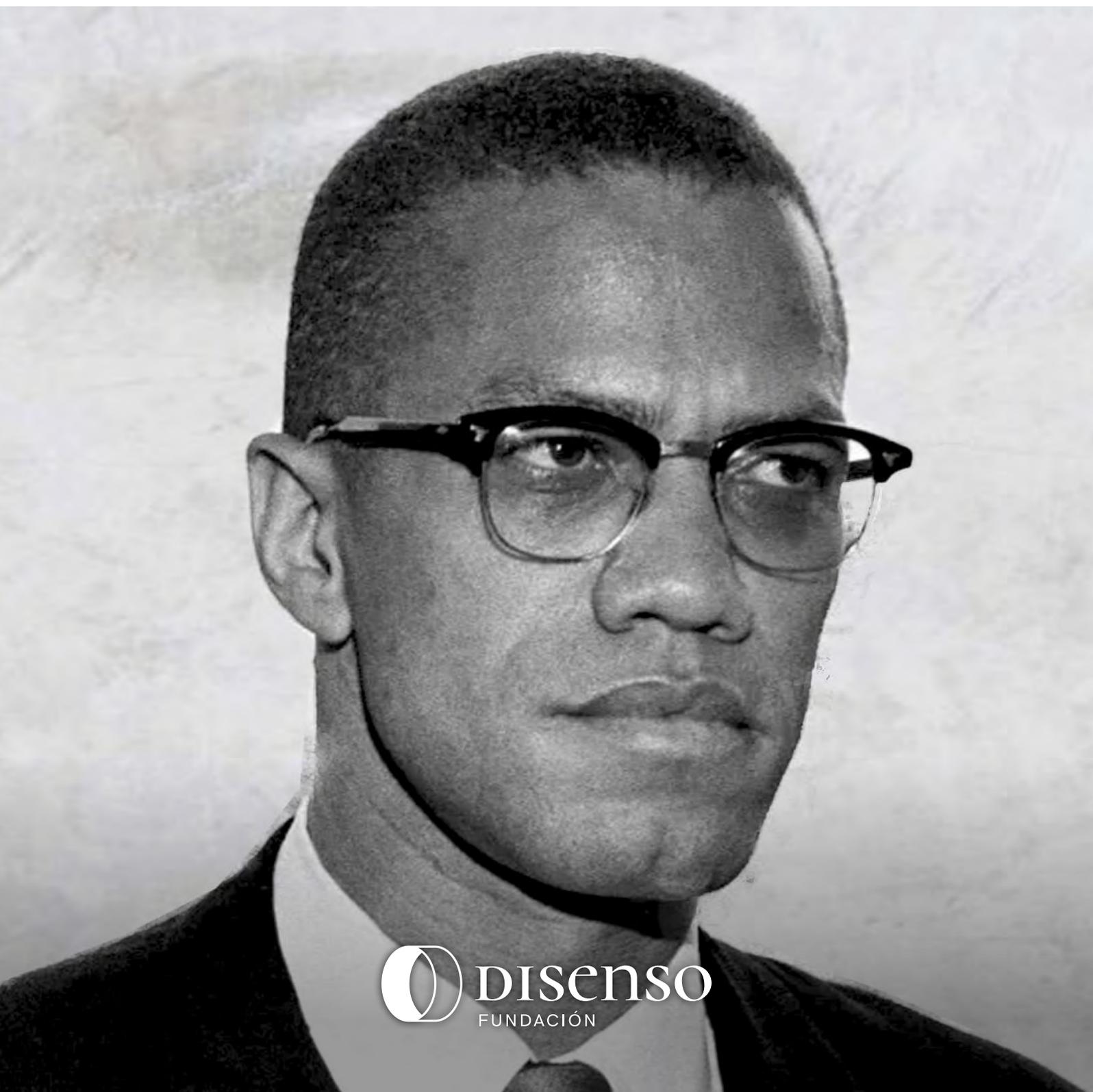


POR JORGE SOLEY CLIMENT

MALCOLM X

*El heterodoxo líder negro que se convirtió
en icono cultural*



Hace este mes un siglo, el 19 de mayo de 1925, que nacía en Omaha, Nebraska, un niño llamado Malcolm Little en 1925. Su padre Earl era un predicador baptista fuertemente comprometido con el activismo panafricano de Marcus Garvey y su familia sufrió en sus propias carnes la violencia racista: tres de sus tíos fueron asesinados por blancos, uno linchado. Para escapar a ese destino la familia Little escapó a Lansing, Michigan. Pero allí las amenazas no cesaron y su casa sufrió un incendio provocado, un aviso antes de que el patriarca muriera atropellado por un tranvía en un confuso incidente. Cuando en 1938 la madre de Malcolm fue internada en un hospital psiquiátrico, los seis hijos del matrimonio Little fueron recolocados en diferentes familias de acogida.

No sorprende que fuera entonces cuando empezaría la peligrosa carrera delictiva de Malcolm que daría con sus huesos en la cárcel. Primero en Harlem, en 1943, se dedicó al tráfico de drogas, a pequeños robos e incluso al proxenetismo. Luego lo encontramos en Boston robando mansiones de familias ricas hasta que es detenido y condenado a una pena de ocho años de prisión. Allí su vida cambiará al conocer a la Nación del Islam, un grupo heterodoxo musulmán que sostiene que los negros son los habitantes originarios de la Tierra, que los blancos son «diablos» creados por un malvado científico llamado Yakub y, en consecuencia, inferiores a los negros y que éstos no deben mezclarse con los blancos, cuya ruina como raza es inminente. Malcolm se entusiasmó con la Nación del Islam y cambió su apellido Little, seguramente impuesto por «algún diablo de ojos azules llamado así», por una X, simbolizando el apellido africano que nunca conoció. El islam era presentado como la verdadera religión de los negros, mientras que el cristianismo era la religión del hombre blanco, impuesta a los negros por sus amos. Al abandonar la cárcel, el renacido Malcolm X se puso a las órdenes del líder de la Nación del Islam, Elijah Muhammad, y se dedicó a fundar templos y a predicar su nueva fe a lo largo y ancho de los Estados Unidos.

Otro de los cambios que trajo consigo su nueva vida fue su matrimonio con Betty Shabazz y sus posteriores seis hijas. Todas ellas con nombres bien significativos: Attallah, en honor a Atila, rey de los hunos, Qubilah, en honor al nieto de Gengis Kan, Kublai Kan, Ilyasah, por Elijah Muhammad, Gamilah Lumumba, en honor al líder anticolonialista congoleño Patrice Lumumba y las gemelas Malikah y Malaak, nacidas tras su muerte y cuyos nombres rememoran el de Malcolm.

Convertido en un carismático y fotogénico predicador, con un discurso radical y polémico que articulaba con fuerza y brillantez retórica, Malcolm X se convirtió en un icono de esa izquierda que, decepcionada del estalinismo, buscaba desesperadamente nuevos referentes... incluso uno que sostuviera sin complejos el racismo antiblanco. Malcolm formó parte del comité de bienvenida a Fidel Castro en la visita de éste a Nueva York en 1960 y cautivó tanto al tirano cubano que, tras dos horas de conversación privada, le invitó a visitar la isla. También recorrió África y los países árabes y siempre se mostró crítico con el movimiento de los Derechos Civiles, al que acusaba de perpetuar la sumisión de los negros, apostando por la segregación de la comunidad negra como paso previo para su retorno a África y justificando el empleo de la violencia para alcanzar sus fines.

Si Martin Luther King era el negro bueno y conciliador que soñaba en una sociedad ciega ante el color de la piel, Malcolm X era el negro malo, violento, racista y provocador. Pero sus seguidores veían en él al Moisés que los llevaría a la prometida tierra africana, frente a un King que consideraban en el fondo un «tío Tom» que les invitaba a vivir eternamente sujetos a los poderosos blancos. Una acusación, por cierto, de la que se hacen eco los ideólogos de la Teoría Crítica de la Raza. Tras el éxito de la Marcha sobre Washington, durante la cual Martin Luther King pronunció su famoso discurso que empezaba con las célebres palabras «*I have a dream*» ante una multitud de 250 000 personas, el presidente Kennedy pidió a King que rebajara sus exigencias, a lo que éste accedió. Esto le ganó las críticas de numerosos activistas negros: entre ellos quizás el más agresivo fue precisamente Malcolm X, que la bautizó como la «Farsa sobre Washington».

En 1964 Malcolm X tomó una importante decisión que le acabaría costando la vida: abandonó la Nación del Islam. Siempre inquieto, con una aguda inteligencia y naturalmente poco dispuesto a componendas, Malcolm X se estaba replanteando muchas de las ideas que con tanto ardor había defendido. El contacto con algunos blancos incluso le había hecho replantearse la condena absoluta de los miembros

de esa raza. Los crecientes desencuentros con Elijah Muhammad estallaron finalmente cuando éste reconoció lo que había negado en múltiples ocasiones: la veracidad de sus numerosos encuentros sexuales con sus jóvenes secretarias, algo que intentó justificar aduciendo algunos precedentes en la Biblia y el Corán, justificación que no convenció a Malcolm X.

Tras abandonar la Nación del Islam, Malcolm X no se cruzó de brazos y fundó una organización religioso-empresarial, Muslim Mosque, Inc., y la Organización de Unidad Afro-Americana, para predicar el panafricanismo. No tuvieron mucho recorrido, pues el 21 de febrero de 1965 era asesinado por militantes de la Nación del Islam cuando estaba a punto de cumplir los 40 años. Según la autopsia recibió 21 disparos: sus asesinos se aseguraron de no fallar. Antes le había dado tiempo de abrazar el islam suní y hacer su peregrinación a La Meca en abril de 1964. En una conversación con Gordon Parks, dos días antes de su asesinato, Malcolm le habría confesado que «escuchar a líderes como Nasser, Ben Bella y Nkrumah me han hecho darme cuenta de los peligros del racismo. Me he dado cuenta de que el racismo no es sólo un problema de blancos y negros».

La muerte violenta unió a los dos grandes líderes estadounidenses negros de esos agitados años, Malcolm X y Martin Luther King, que sería asesinado tres años después (en vida sólo se encontraron una vez y durante breves minutos en una conferencia de prensa en el Senado estadounidense en marzo de 1964, poco tiempo después de que Malcolm X hubiera abandonado la Nación del Islam). Dos líderes carismáticos e influyentes que siguieron en cierto modo trayectorias inversas: Malcolm X partiendo del racismo antiblanco y del apartheid negro de influencia islámica, estaba explorando en el momento de su prematura muerte nuevos caminos de colaboración con los blancos; Martin Luther King, por su parte, partiendo de la no-violencia como modo combatir la segregación racial y del cristianismo baptista, se mostraba cada vez más entregado a la propaganda tercermundista promovida por el comunismo. King afirmaría, durante la guerra de Vietnam, y en contra de toda evidencia, que las fuerzas comunistas norvietnamitas sólo se habían movilizado en respuesta a la agresión estadounidense y acusó a su país de asesinar a un millón de vietnamitas, principalmente niños. Abrazando las ingenuas posturas tercermundistas y haciéndole el juego a los intereses comunistas en el mundo, King llegó a sostener que «los Estados Unidos deberían apoyar a los descamisados del mundo entero en sus intentos de hacer la revolución».

Para la opinión pública el negro malo se estaba volviendo bueno, y el bueno malo. ¿Cómo habrían seguido evolucionando ambos? Sus trágicas muertes nos dejan a solas con nuestras conjeturas.